

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et  
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-  
met.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los co-  
misionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administracion.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 rs. trimes-  
tre.—La administracion no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administracion, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.  
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saa-  
vedra, 55, rue Taitbout.—Manila, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

## BIBLIOGRAFIA

VIDA DEL EXCMO. S. ILMO. SR. D. ANTONIO MARÍA CLARET, misionero apostólico, Arzobispo de Cuba, después de Trajanópolis (in part. infid.) por don Francisco de Asís Aguilar, Presbítero.

Pocas personas contemporáneas han merecido que se escriba su vida como el virtuoso Arzobispo de Trajanópolis, que después de haber predicado el Evangelio en Cataluña y en Canarias con celo verdaderamente cristiano y con éxito asombroso, regido en circunstancias difíciles la Iglesia metropolitana de Cuba, en donde alcanzó la gloria de derramar su sangre por la fe, des-  
empeñado por espacio de diez años el cargo de confesor de la desgraciada señora que ocupaba el trono español, y asistido al sagrado Concilio del Vaticano, murió en tierra extranjera, perseguido, aun después de muerto, por los enemigos de la religión y de la monarquía española.

El libro que anunciamos es á la vez una narra-  
cion y una vindicacion de la vida del ilustre misionero, á quien tenemos cierta esperanza de ver colocado en los altares para gloria de Dios, honra de España en el presente siglo, y ejemplo de las generaciones venideras.

Como vida, este libro ofrece una serie de ejem-  
plo, de virtud cristiana y sacerdotal que no po-  
drian menos de admirar á los lectores piadosos, moviéndolos á alabar á Dios; como vindicacion, responde á las principales calumnias levantadas contra la respetable clase eclesiástica personifi-  
cada, en concepto de muchas personas, en el ex-  
celentísimo S. ILMO. Sr. D. Antonio María Claret.

Comprendiendo dicha historia desde el año 1807 á fines de 1870, y habiendo el Ilmo. Sr. Cla-  
ret desempeñado en este tiempo los cargos más elevados que puede ejercer un eclesiástico, el in-  
terés personal del protagonista se aumenta con el interés de los acontecimientos en que más ó menos debió intervenir, resultando un libro de lectura variada y provechosa, cual no suelen serlo las biografías.

Forma un tomo de 432 páginas en 4.ª de buen papel y escalete impresion, y lleva un retrato exactísimo del Sr. Claret. Véndese al precio de 16 reales el ejemplar en las principales librerías católicas. En casa del autor y en la administra-  
cion de La Enseñanza Católica, calle de Carretas, 31, Madrid, se dan doce ejemplares á los libreros y demás personas que paguen diez.

Retrato del Excmo. S. ILMO. Sr. D. Antonio María Claret. El retrato que va al frente de la obra anterior, se ha tirado en papel grande para poner en cuadro, y se vende á dos reales en los mismos puntos y haciéndose las mismas rebajas.

¿DE QUÉ SIRVEN LAS MONJAS? por D. Francisco de Asís Aguilar, presbítero.

Los impíos y aún muchas personas precitadas de católicas, ignorantes de lo que es el espíritu cristiano, no comprenden que las monjas dedica-  
das á la vida contemplativa sean de utilidad á la Iglesia de Dios ni á la sociedad civil, y miran su persecucion y desamparo como una irreflexiva y cruel indiferencia, cuando no como una exi-  
gencia imprescindible de la civilizacion moderna. En este libro se hace ver el fundamento evan-  
géllico de la vida religiosa, los bienes que trae á la sociedad, la necesidad de ella para muchas almas, y los móviles que guían á sus persegui-  
dores. La forma de novela que tiene el libro y el referir á grandes rasgos los sucesos de los últi-

mos sesenta años prestan á su importante lec-  
tura un inmenso atractivo.

Véndese á 4 rs. en Madrid y á 5 en provincias, en los mismos puntos y con la misma rebaja.

EL MONAGULLO INSTRUÍDO, ó modo de ayudar á Misa segun las rubricas del misal romano y de-  
cretos de la Sagrada Congregacion de Ritos por D. Francisco de Asís, Pbro.

Véndese en los puntos indicados á seis cuar-  
tos el ejemplar y á 6 rs. docena.

LA ENSEÑANZA CATÓLICA, revista semanal de educacion y enseñanza.

De esta revista que se anunció en los prime-  
ros prospectos con el nombre de El Mentor Cató-  
lico, hablamos tiempo atrás, recomendándola por la confianza que nos inspiraban los redacto-  
res. Siete números van ya publicados, y por ellos vemos con satisfaccion que no nos hemos equivocado en aquel juicio. La Enseñanza Cató-  
lica está perfectamente definida en dos de los pri-  
mos artículos de fondo: en otros trata, como la

trataríamos nosotros, la cuestion importantísi-  
ma de los libros de texto, y se propone ocuparse sucesivamente en el estudio de todas las cues-  
tiones fundamentales de este ramo. En la seccion científica, en la literaria y en la histórica diluci-  
da puntos relativos á las materias de cada uno, y propone problemas y enigmas que despiertan el gusto en los jóvenes y estimulan su aplica-  
cion. Hasta ahora todos los números han salido ilustrados con hermosos grabados.

Por lo cual no titubamos en recomendar esta revista á todos los maestros católicos, á los Sacerdotes que han de intervenir en la ense-  
ñanza, á las juntas que sostienen alguna escuela y á los padres de familia.

Hora es ya que miremos todos como debe ser mirada la grave cuestion de la enseñanza.

Suscribese en casa de Sanchez Rubio, calle de Carretas, núm. 31, al precio de 10 rs. trimestre para toda España.

EL SALVADOR DE LOS PUEBLOS, por el director de la Academia y Corte de Cristo, D. José Gras y Granollers, Canónigo del Sacro-Monte de Granada. En dicho escrito se demuestra la accion reli-  
giosa, política y social de Cristo sobre Europa, y sobre el mundo; se pone asimismo de relieve la fidelidad heroica de España y la actitud incon-  
trastable del Episcopado y Clero español en pre-  
sencia de los Gobiernos que han querido obligar-  
le á jurar la Constitucion que autoriza la liber-  
tad del ateísmo. Hé aquí los títulos de los asuntos que contiene: I La guerra universal.—II Historia íntima de la mentira satánica.—III El principio del mal.—IV El egoísmo.—V Cadena de crimenes.—VI El Salvador.—VII Rey del bien.—VIII El santo imperio romano y España.—IX ¿Qué han de hacer los católicos españoles ante la conducta heroica del Clero.—X Organización.

Cubiertos los gastos materiales de este folleto, cuyo interés de actualidad comprenderán todos los católicos que estiman los derechos de Dios y de su Iglesia, destina su autor el producto del mismo á la formacion de Centros de bien para socorrer á los Sacerdotes que arrostran la indigencia con frente radiante é invicto corazon.

Por esto no se señala precio á los ejemplares; sólo se hallarán en Granada en las librerías de Alonso y de Zamora por la limosna que con el destino al Clero quiera dar cada católico.

Se publicarán en El Bien las ofrendas que se reunan y la inversion de las mismas en favor de los Sacerdotes pobres.

pueden apostar dos contra uno que la memoria que yo conserve de todas ellas, no sea más du-  
radera.

Es raro que un enfermo apetezca aquella especie de consuelo que consiste en tratar como una bagatela la enfermedad de que se queja. Mordaunt se sintió dispuesto á incomodarse contra Cleveland, tanto porque el capitán había advertido ya la penosa situacion en que él se encontraba, como por haberle dado tan francamente su opinion, y le contestó con alguna frialdad que iguales sentimientos solo convenian á las personas que poseian el arte de ganar la buena voluntad de aquellos á quienes la casualidad les presentaba, y que no podian perder por un lado más que los que estaban seguros de ganar por otro.

Estas expresiones estaban llenas de ironía, pero hablando con verdad, se veia en Cleveland un gran conocimiento del mundo, y una per-  
suasion íntima á lo menos de su mérito exterior, lo que hacia su intervencion sumamente des-  
agradable para Mordaunt, y como lo dice Sir Lucius O-Trigger, personaje de una comedia in-  
glesa, Cleveland tenia un cierto aire de triunfo que le hacia insoportable. Joven, bien hecho, y satisfecho de si mismo, el aire desembarazado y franco de su profesion le era natural, é iba per-  
fectamente, y era tal vez el que se adaptaba particularmente á las costumbres sencillas de la apartada comarca en que se hallaba, y en la que unos modales más finos hubiera podido hacer su conversacion menos agradable aun entre las primeras familias del país. Así se contentó con sonreírse del resentimiento de Mordaunt, pero con un aire de buen humor y le dijo: os manifestaré enojado conmigo, mi querido amigo, pero de ninguna suerte podréis hacer que yo lo esté con vos. Las bellas manos de todas las hermosuras

## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

#### DECRETO.

Tomando en consideracion las razones que, de conformidad con el parecer del Consejo de ministros, me ha propuesto el de Gracia y Justicia, vengo á decretar:

Artículo 1.º Las salas de Justicia del Tribunal Supremo tendrán el personal de auxiliares que á continuacion se expresa:

La primera los relatores y escribanos de cámara existentes en el tribunal á la publicacion de la ley provisional sobre organizacion del poder judicial, conforme á lo prevenido en la décimatercera disposicion transitoria de la misma.

La segunda un secretario y un oficial de sala.

La tercera dos secretarios y un oficial de sala. La cuarta otros dos secretarios y dos oficiales de sala.

Art. 2.º Queda suprimida la secretaría que hay vacante en la sala cuarta.

Art. 3.º Con arreglo al art. 534 de dicha ley, se señala al secretario de la segunda sala una asignacion anual de 1,500 pesetas para pago de auxiliares y escribientes.

Cada uno de los secretarios de la sala tercera percibirá por igual concepto la suma de 5,250 pesetas.

Los secretarios de la sala cuarta tendrán para el mismo fin la asignacion de 4,500 pesetas cada uno.

Art. 4.º Los oficiales de sala disfrutará la dotacion de 3,500 pesetas.

Art. 5.º Se asigna á la fiscalia del Tribunal Supremo la suma de 7,500 pesetas anuales para gastos de material de la misma.

Art. 6.º El presidente del Tribunal percibirá por gastos de representacion la cantidad de 5,000 pesetas que señala el art. 218 de la referida ley.

Art. 7.º El ministro de Gracia y Justicia dictará las disposiciones convenientes para llevar á efecto en todas sus partes el presente decreto.

Dado en palacio á once de Marzo de mil ochocientos setenta y dos.—Amadeo.—El ministro de Gracia y Justicia, Eduardo Alonso Colmenares.

### MINISTERIO DE LA GUERRA.

Excmo. señor: Conformándose S. M. el rey con lo propuesto por el director general de infantería en su comunicacion de 5 del actual, se ha servido resolver que para el debido cumplimiento del real decreto de 28 de Febrero último sobre organizacion de la reserva activa se observen las instrucciones siguientes:

Artículo 1.º Los cuadros de jefes y oficiales de los 80 batallones de reserva de nueva creacion tendrán por base los de los terceros batallones de los regimientos de línea y comisiones de reserva que á cada uno se señala en la adjunta relacion, siendo de nuevo nombramiento en su totalidad los de Cangas de Tineo, Monforte, Tuy, Mondoñedo y Monterey, y completándose en los demás en la forma que previene el citado real decreto.

Art. 2.º Los sargentos primeros que hoy dependen de las comisiones permanentes quedarán en los batallones que sobre ellas se forman, nombrándose para el resto de los sargentos segundos ascendidos por la escala general, con arreglo á lo que previene el art. 21 del real decreto orgánico.

Art. 3.º Para cubrir las plazas de cabos de cornetas y cornetas que á cada batallon de reserva se detallan, se explorará la voluntad de los de dichas clases del ejército activo que quieran pasar á ellos; advirtiéndoles que pueden hacerlo con el empleo de cabos los cornetas que lo soliciten y cumplan con las prescripciones reglamentarias que previene la orden de la regencia de 13 de Abril de 1870. En el caso de que el anterior medio no bastase á cubrir las plazas marcadas, los jefes de los indicados batallones de reserva procederán á la admision de licenciados del ejército.

Art. 4.º Coincidiendo en general los nombres y número de los batallones que se crean con los de la antigua milicia provincial, la fuerza de tropa de los actuales se compondrá de los individuos que habiendo servido cuatro años en el ejército

activo, correspondan al cupo de los pueblos que á cada uno de los anteriores señala el Nomen-  
clátor que cita la circular de la direccion general de infantería de 26 de Mayo de 1863, teniendo presente que al de Carmona corresponden en un todo los mismos pueblos que al antiguo de Ultramar; que los de Roquena han de ser incorpo-  
rados accidentalmente al de Valencia, lo mismo que los de Baza y Alcoy, respectivamente, á los de Granada y Alicante; no destinando á los de Hellín, Orihuela y Andújar otros cupos que los de dichas poblaciones hasta que se les señale nueva demarcacion.

Art. 5.º Para la demarcacion de los batallones de que trata el artículo anterior, así como para el reparto de los que correspondia al antiguo de Roquena, y cualquiera otra modificacion que se considere conveniente introducir en la de los demás batallones, los capitanes generales de los distritos correspondientes dispondrán que se instruyan los expedientes oportunos, poniéndose al efecto de acuerdo con las autoridades civiles respectivas, y teniendo muy en cuenta para ello la situacion especial de cada pueblo, sus medios de comunicacion y el número de mozos sortea-  
bles, á fin de que en su día resulten los de nueva creacion con fuerza proporcional al resto de los que se establecen.

Art. 6.º Terminados los expedientes á que se refiere el artículo que antecede, los capitanes generales lo remitirán á este ministerio para que, cuando se hallen reunidos todos, recaiga la resolucion que corresponda.

Art. 7.º Los individuos del reemplazo de 1863 y anteriores que hoy se hallan en la primera reserva quedarán en los batallones que se organi-  
zan sobre las 45 comisiones permanentes, y por ellos han de ser ajustados y licenciados cuando los correspondan.

Art. 8.º Los de las quintas de 1869 y posteriores que por la ley de fomento de poblacion rural de 3 de Julio de 1868 y orden de la regencia de 3 de 1870 se hallan en la reserva, serán bajas en las comisiones permanentes por fin del presente mes y alta en el siguiente en los nuevos batallones á que correspondan los pueblos por que cubran cupo.

Art. 9.º Estos individuos, así como los que progresivamente se vayan destinando, serán repartidos proporcionalmente en las seis compañías de que ha de constar el batallon, cuya operacion harán los jefes de ellos, teniendo en cuenta la situacion de cada pueblo, para que inmediatos los de la misma compañía, resulten todos aproxima-  
damente de igual fuerza.

Art. 10.º Todos los jefes, oficiales y sargentos nombrados para los referidos batallones se hallarán en sus respectivos destinos el día 1.º de Abril, cuya revista pasarán ante el comisario ó alcalde respectivo, siendo precisa residencia la de los pueblos que dan nombre al batallon.

Art. 11.º Se exceptúan de la anterior medida los jefes y oficiales de los terceros batallones que desempeñan de real orden comisiones especiales del servicio, y los sargentos primeros que prestan el suyo en el batallon provisional de escribientes y ordenanzas, que continuarán en sus actuales destinos, perteneciendo á los nuevos batallones de reserva y percibiendo sus haberes los últimos, según está mandado.

Art. 12.º Los sargentos, cabos de cornetas y cornetas destinados á formar los cuadros llevarán de los cuerpos de que procedan todas las prendas mayores de vestuario y el instrumental, que serán dados de baja en sus respectivos cuerpos.

Art. 13.º Los jefes de dichos batallones solicitarán de los respectivos capitanes generales el armamento y municiones necesarias para sus cuadros de tropa, dando conocimiento á la Direccion de Infantería y remitiendo copia del avalúo cuando lo recibian.

Art. 14.º Todos los efectos que existen en los almacenes, mobiliario de oficinas, arcas de fondos y documentos de detall y contabilidad de las comisiones permanentes y terceros batallones de los regimientos han de pasar á los de reserva que se organizan sobre su base.

Art. 15.º Los cajeros y habilitados de los terceros batallones continuarán desempeñando sus funciones en los nuevos de reserva hasta terminar el año económico, ultimando sus cuentas con los del primero y segundo batallon, dándose abonos de las cantidades que resulten adeudando si no tuviesen suficiente metálico, y tormali-

zando las liquidaciones de caja con sujecion á los finiquitos que expidan las oficinas de adminis-  
tracion militar, nombrando los correspondientes apoderados que los representen cerca de los regimientos en que hoy sirven.

Art. 16.º Los batallones que tienen por base las comisiones permanentes de reserva y los cinco de nueva creacion procederán inmediatamente despues de la revista de Abril, á la eleccion de cajero y habilitado conforme á ordenanza, arreglando sus documentos de detall y contabilidad á los reglamentos vigentes.

Art. 17.º Los jefes de las actuales comisiones permanentes remitirán á los de los nuevos batallones de reserva: las filiaciones y libretas de ajustes y alcances de los individuos que por efecto de lo indicado en el art. 8.º pasen á dichos batallones, formalizando duplicada relacion de débitos y créditos, y expidiendo abonaré del importe de sus alcances, que harán efectivos por medio de la direccion general de Infantería.

Art. 18.º Cuando del ejército activo se destinen á la reserva los reemplazos sucesivos, los jefes de los cuerpos tendrán presente el batallon á que corresponde el pueblo en que ha de residir cada individuo, y á dicho batallon han de remitir abonaré de sus alcances y demás documentos, practicando esta operacion como hacen entre sí los demás del arma.

Art. 19.º Los regimientos y batallones de cazadores cesarán desde 1.º de Abril próximo de reclamar la gratificacion de prendas mayores y entretenimiento señalada á los sargentos de las reservas por la orden del Gobierno provisional de 20 de Noviembre de 1868, puesto que desde la fecha indicada lo han de hacer los batallones á que ahora se destinan.

Art. 20.º Para el ingreso, permanencia, baja de los individuos del ejército en la reserva activa, así como para el detall, contabilidad y documentos que deben remitirse á la direccion, los jefes de los nuevos batallones se atenderán hasta nueva disposicion á cuanto prescribe el reglamento de la segunda reserva creada con arreglo al real decreto de 24 de Enero de 1867, aprobado en 11 de Marzo del mismo año, y á las reales ordenes que sucesivamente hayan modificado algunos de sus artículos.

Art. 21.º Los individuos que, segun la ley de 20 de Marzo de 1870 constituyen la segunda reserva, serán distribuidos en igual forma que los del reemplazo de 1869 y posteriores, pasando los jefes de las comisiones permanentes á los de los nuevos batallones relacion filiada de los que correspondan á cada demarcacion, quienes las conservarán para el caso que previene el real decreto en la segunda parte del art. 6.º.

Art. 22.º En tanto que un reglamento especial no determine otra cosa, de cada cuatro vacantes de sargentos primeros de los batallones de activo se adjudicará una á los de la reserva que lo soliciten, ó que por turno les corresponda, con objeto de facilitar de este modo el año de ejercicio que han de necesitar para el ascenso á oficiales.

Art. 23.º Los jefes de los batallones de reserva tendrán especial cuidado en que no decaiga la instruccion de los oficiales, á cuyo fin tendrán academias con la frecuencia posible.

De real orden lo digo á V. E. para su conoci-  
miento, efectos consiguientes y con inclusion del cuadro de los 80 batallones y comisiones de reserva que han servido de base para la creacion de los nuevos que se forman. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 9 de Marzo de 1872.—Rey.

Relacion de los 80 batallones de reserva que se crean segun el decreto de 28 de Febrero último, con expresion de los terceros batallones, y comisiones de reserva, que les sirven de base.

1, Jaen, la actual reserva; 2, Badajoz, idem; 3, Sevilla, idem; 4, Burgos, idem; 5, Lugo, idem; 6, Granada, idem; 7, Leon, idem; 8, Oviedo, id.; 9, Córdoba, idem; 10, Murcia, idem; 11, Ectija, 3.º de Aragon, 21; 12, Ciudad-Rodrigo, 3.º de Córdoba, 10; 13, Logroño, la actual reserva; 14, Soria, idem; 15, Orense, idem; 16, Santiago, 3.º de Murcia, 37; 17, Pontevedra, la actual reserva; 18, Tuy, de nueva creacion; 19, Betanzos, 3.º de Ourense, 27; 20, Málaga, la actual reserva; 21, Guadix, 3.º de Africa; 22, Ronda, 3.º de Cantabria; 23, Cuenca, la actual reserva; 24, Salamanca, idem; 25, Alcazar de San Juan, 3.º de la Reina; 26, Lorca, 3.º de Galicia, 19; 27, Valladolid, la ac-

su naturaleza no pueden aparecer dos veces sobre la mesa, ó si se dirigía an asalto contra un pastelón de caza ó contra un lomo de vaca de doce ó quince libras, en fin, contra uno de aquellos manjares delicados, que segun todas las reglas de economía deben soportar á lo menos dos ataques, y que, segun las ideas económicas de mis Bárbara, deberían haberse reservado para los convidados, como Ulises lo fué en la caverna de Polifemo, para ser devorados los últimos.

Perdida en las reflexiones á que daba lugar el desprecio de las leyes y reglas de la disciplina, que debe observarse en un festín; y calculando que solo lo que se perdía de todos aquellos platos cocidos ó asados, bastaría para proveer su mesa, á lo menos por un año, Miss Bárbara se inquietaba bien poco de que su hermano cumpliera ó no lo que había prometido.

Mordaunt Mertout, por su lado, se hallaba ocupado en otros pensamientos que estaban muy lejos de tener por objeto al pretendido reformador de las islas Schetland. Estaba sentado entre dos jóvenes hermosas de Thule, las cuales, no conservando ningún resentimiento de la preferencia que había concedido sobre ellas en todas ocasiones á las hijas de Udaller, no sentían la casualidad que les proporcionaba entonces las atenciones de un joven generalmente tan deseado, y que habiendo sido su escudero en la mesa, vendría probablemente á ser su caballero en el baile que debía seguir. Pero mientras tenía por sus hermosas vecinas todos los pequeños cuidados que exige la sociedad, Mordaunt no observaba menos en secreto á sus dos jóvenes amigas, que parecían haber cesado de serlo Minna y Brenda, y aún su padre tenía una parte de su atencion.

(Se continuará)

## EL PIRATA,

POR

SIR WALTER SCOTT.

(CONTINUACION.)

Capitan Cleveland, continuó, ¿sabéis qué es lo que ha podido alterar la armonía en el tono de estas dos amables gracias?

—Sería perder el tiempo, respondió el capitán, el entretenerte en averiguar cuál es la causa que hace mudar el viento, ó por qué varía ó se muda una mujer. Si yo fuese Mr. Mordaunt, no dirigiria sobre este objeto una segunda pregunta á estas bellas tan orgullosas.

—Este es un consejo de amigo, capitán, contestó Mordaunt, y aunque me lo hayais dado sin que lo pidiese, no por eso lo apreciaré menos: pero permitidme que os pregunte, ¿si sois tan indiferente sobre la opinion de las señoras que os conceden su amistad, como parece que quisierais que yo lo fuese?

—¡Yo! replicó el capitán con la mayor franqueza é indiferencia. A fé mia os aseguro que jamas he pensado dos veces en ello. Hasta ahora no he encontrado una mujer que valiese la pena de que se pensase en ella despues de zarpada el áncora. En tierra es otra cosa; yo reiré, cantaré, bailaré, y haré el papel del enamorado de veinte muchachas á la vez, si ellas lo quieren, aunque no sean la mitad tan hermosas como las que acaban de dejarnos, prometiéndoles de que no se acuerden de mí desde el momento que el pito del contramaestre me llame á bordo; y se

que yo he conocido durante todo el curso de mi vida, no me hubieran jamas pescado al pié del promontorio de Sumburgh, conque así no queréis batiros conmigo, pues pongo por testigo á Mr. Halcro que yo he enclavado toda mi artillería, y que aun cuando me tireis toda una andanada, yo no podré haceros fuego ni con una sola pieza.

—Si, si, Mr. Mordaunt, es preciso que seáis amigo del capitán Cleveland; no riñais jamas con un amigo porque una mujer sea antojadiza. ¡Qué diantre! Si estuviesen siempre del mismo humor no podríamos hacer tantas canciones con respecto á ellas. El mismo viejo Driden, el ilustre Jonh, hubiera tenido muy poco que decir de una joven que hubiese sido siempre del mismo modo de pensar: tanto valdría hacer versos sobre el agua que hace mover la rueda de un molino.

### CAPITULO III.

La profusion que reinaba en la mesa de Magnus Troil, el número de convidados que se hallaban reunidos en ella, el más considerable aun de conocidos de menos consideracion, de aldeanos, de pescadores y de criados que se regalaban en otras salas, la multitud de pobres que habían acudido de todas las aldeas y cabañas que se encontraban á quince leguas del contorno, para aprovecharse de la generosidad del benéfico Udaller: todo esto causó á Triptolemo Yellowley tal sorpresa, que empezó á dudar interiormente que fuese prudente el proponer en aquel momento al huésped que presidia un banquete tan espléndido, y á quien llenaba de gloria su misma hospitalidad, una mutacion radical en los usos y costumbres de su país.

No hay duda que el sagaz Triptolemo no se hacia bastante justicia para creer que él solo reunia en su persona más talento y más conoci-

mientos que todos los convidados juntos, sin exceptuar ni aun el huésped, contra la prudencia del cual deponia de un modo convincente la profusion de que él mismo era testigo: sin embargo el Anfitrión á cuya mesa se come, ejerce, á lo menos durante la comida, una grande influencia sobre el espíritu de sus convidados; aun los más distinguidos; y si la comida es suntuosa y está bien dispuesta, y los vinos son exquisitos, es humillante el ver que ni la gracia, ni el talento, ni aun diríamos, el rango mismo pueden tomar su superioridad natural y acostumbrada sobre el distribuidor de tan buenas cosas, antes que se haya servido el café. Triptolemo sentia todo el peso de esta superioridad momentánea, y sin embargo deseaba hacer alguna cosa para probar á su hermana y á Mordaunt que no les había exagerado mucho, hablándoles durante el viaje del modo con que haria acoger sus planes á Magnus Troil, y de cuándo en cuándo les echaba algunas miradas á hurtadillas para ver si la tardanza que ponía en hablar de la necesidad de tales mutaciones que él meditaba, le había hecho perder algo en su opinion.

Mis Bárbara estaba enteramente ocupada en deplorar el despilfarro de aquella comida, y en calcular el gasto que debía ocasionar un festín, como es probable que no había visto jamás. Tenia trabajo en concebir el olvido que reinaba entre todos los convidados de las reglas de la urbanidad con que ella había sido criada, y la indiferencia con que el dueño de la casa veia esta conducta. Algunos convidados se hacian servir de un plato que no había sido aún empezado, y que habría podido figurar de nuevo en la cena, sin más ceremonia que si media docena de los mismos le hubiese ya probado. Nadie parecia inquietarse y mucho menos el dueño de la casa, si se destraba uno de aquellos platos, que por



total reserva: 28, Mondonido, de nueva creación; 29, Toledo, la actual reserva; 30, Ciudad-Real, idem; 31, Avila, idem; 32, Plasencia, 3.º de la Princesa, 4.º, Segovia, idem; 33, la actual reserva; 34, Monterrey, de nueva creación; 35, Mallorca, la actual reserva; 36, Cáceres, idem; 37, Cádiz, idem; 38, Guadalajara, idem; 39, Zamora, idem; 40, Santander, idem; 41, Albacete, idem; 42, Coruña, idem; 43, Madrid, idem; 44, Palencia, idem; 45, Huelva, idem; 46, Almería, la actual reserva; 47, Barcelona, idem; 48, Valencia, idem; 49, Lérida, idem; 50, Alicante, idem; 51, Tarragona, idem; 52, Castellón, idem; 53, Pamplona, idem; 54, Huesca, idem; 55, Zaragoza, idem; 56, Teruel, idem; 57, Gerona, idem; 58, Alealá de Henares, 3.º de Balen, 2.º; 59, Aranda de Duero, 3.º de Burgos, 30; 60, Talavera de la Reina, 3.º de Málaga, 40; 61, Monforte, de nueva creación; 62, Astorga, 3.º de Castilla, 16; 63, Cangas de Tineo, de nueva creación; 64, Cangas de Onís, 3.º de Zaragoza, 12; 65, Tudela, 3.º de Luchana, 28; 66, Calatayud, 3.º de Navarra, 25; 67, Alcañiz, 3.º de Soria, 9; 68, Vich, 3.º de América, 14; 69, Manresa, 3.º de Saboya, 6; 70, Tortosa, 3.º de San Fernando, 11; 71, Játiva, 3.º del Infante, 5; 72, Hóllin, 3.º de Toledo, 35; 73, Segorbe, 3.º de Iberia, 30; 74, Orihuela, 3.º de Sevilla, 33; 75, Andújar, 3.º de Zamora, 8; 76, Baza, 3.º de Mallorca, 13; 77, Carmona, 3.º de Valencia, 23; 78, Lucena, 3.º de Albuera, 26; 79, Algeciras, 3.º de la Constitución, 29; 80, Llerena, 3.º de Asturias, 31. Madrid 9 de Marzo de 1872.

## PARTE EXTRANJERA.

En la sesión que celebró el 8 la Asamblea francesa terminó la discusión general del proyecto de ley contra la *Internacional*, y se acordó que dicho proyecto volviera a la comisión, que debía examinar las contraproposiciones. La Asamblea desechó una proposición de M. Brunet para que se erigiera una iglesia a la deserción en Dios, que declaró M. Brunet necesaria para la regeneración nacional. M. Brunet pronunció un extenso discurso sobre la necesidad de promover las creencias religiosas, y fué calorosamente aplaudido por la derecha de la Cámara.

Se están concentrando en París fuerzas militares considerables con motivo de acercarse al aniversario del establecimiento de la *Commune*, el 18 de Marzo.

Según la nueva organización del ejército francés, Francia, a imitación de Prusia, será dividida en doce regiones, correspondiendo a cada una un cuerpo de ejército, al que pertenecerán todas las reservas de la región. Estos cuerpos se compondrán de dos divisiones de infantería de tres brigadas, una brigada de caballería de tres regimientos, dos regimientos de artillería de cuatro batallas, un batallón de ingenieros, el tren de equipajes y los servicios administrativos correspondientes. La brigada de infantería tendrá dos regimientos, suprimiendo los batallones de cazadores, pero restableciendo la antigua compañía de cazadores en cada batallón. No hay guardia privilegiada. Uno de los tres regimientos de la brigada de caballería será repartido entre las dos divisiones de caballería para el servicio de la división y de Estado Mayor. Cada uno de los regimientos de artillería del cuerpo de ejército comprenderá cuatro batallas, de ellas diez de campaña, dos de montaña y dos de depósito. La artillería de todo cuerpo de ejército se compondrá de veinte batallas, cuatro por división y diez formando la reserva. Se tendrán así 120 cañones para 40,000 hombres.

Cada cuerpo de ejército enviará una brigada para las guarniciones de París y Lyon, constituyendo estas dos brigadas los cuerpos de ejército, y prestando el servicio por turno riguroso de brigadas en todas las regiones. Así se satisficiera la necesidad de tener en estas dos grandes capitales ejércitos fáciles de mover y renovados con frecuencia, no alterando la composición de los cuerpos de ejército del resto de la Francia y pudiendo ser utilizadas estas grandes guarniciones, pues como cuerpos de ejército tienen completo su estado mayor y están permanentemente en pie de guerra. Por tanto, la composición normal de un cuerpo de ejército será de cinco brigadas, formando las seis brigadas los otros tres cuerpos de ejército de París y Lyon. La Argelia tendrá otro cuerpo de ejército, ó sea un total de 16 cuerpos de ejército, concentrados en caso de guerra en cuatro grandes ejércitos con una división de caballería de reserva. Además de los 24 regimientos de artillería regionales, habrá otros 10 regimientos que darán la artillería necesaria a París, Lyon y la Argelia. Los regimientos de infantería se compondrán de tres batallones de guerra, un batallón de depósito y dos de guarnición, estos últimos alimentados por la segunda reserva del ejército, a la que incumba la guarda del territorio.

Mientras así organiza Francia su ejército, Thiers hace mejorar y ensanchar las fortificaciones de París, con el objeto de que la capital no pueda ser invadida, como lo fué hace un año. Todos estos no son favorables augurios para la paz de Europa en lo que queda de siglo.

El príncipe Nicolás de Montenegro ha reunido últimamente un gran consejo militar en Cetinje para tratar de los armamentos que hace Turquía en las fronteras de aquel belicoso país.

Se decidió, como era natural, responder á armamentos con armamentos, y los montenegrinos andan ahora ocupados en preparativos de guerra.

¿Quién sabe lo que por allí puede resultar?

En las altas horas de la noche de ayer, se ha sabido en esta corte por telegrama de Roma el fallecimiento de Mazzini, acaecido en Pisa.

Este hombre fué el más antiguo y constante de los conspiradores europeos. Durante todas las generaciones ha sido autor ó cómplice de todos los grandes movimientos revolucionarios. En los últimos tiempos, y más especialmente desde que la *Commune* triunfó en París y la *Internacional* amenaza extender sus proezas á todas partes, Mazzini se había quedado fuera del movimiento demagógico.

La unidad italiana había sido su objeto preferido. Conspiró constantemente en favor de la república, porque esta forma de gobierno favorecía, en su opinión, la obra de la unidad y promovía la república en todas partes, para asegurar mejor su triunfo en la Península italiana.

Mazzini no había ocupado las regiones del poder desde que formó parte del triunvirato de la república romana. Los cambios ocurridos en su patria no bastaron, durante mucho tiempo, para restituirle á esta, porque su republicanismo intransigente le hacía incompatible con la monarquía saboyana.

Ha muerto sin ver establecerse la república en Italia, y alarmado ante el desarrollo de la revolución demagógica y social.

Se desmiente la noticia que ayer dimos de la llegada á Nápoles del mariscal Moltke.

La segunda Cámara de los Países-Bajos ha adoptado por 37 votos contra 34 un proyecto de ley derogando los decretos que prohibían las coaliciones de obreros, é instituyendo penalidad

des contra todo el que intente impedir el trabajo de otro. La discusión de esta ley ha durado cuatro días.

De Viena anuncian que el partido alemán ve con muy malos ojos las concesiones del ministerio en favor de la autonomía de Galitzia. No será extraña la influencia del Gobierno prusiano á las quejas de los alemanes del imperio austriaco.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 13 DE MARZO DE 1872.

### EL CLERO ESPAÑOL.

Nuestros lectores están enterados perfectamente de la situación angustiosa en que la impiedad revolucionaria ha colocado al Clero español; nada debemos añadir á lo que en otras ocasiones hemos dicho para hacer notar la gravedad de estos trabajos, y podríamos añadir poco para manifestar la obligación en que estamos los católicos de socorrerlos.

Pero queremos que se vea á toda luz el cuadro de grandeza y de desprendimiento evangélico que el Clero contemporáneo deja á la historia de nuestra patria y de la Iglesia.

«No es solo el Clero quien sufre!»—exclaman algunos buscando excusa á su egoísmo, que se niega á entregar á la caridad una parte de lo que gastan en otras cosas menos necesarias y menos reproducitivas.

Es cierto que no es solo el Clero quien sufre en las actuales circunstancias. Sufrimos todos los españoles que no rendimos culto á los nuevos ídolos, y hasta sufran muchos que después de haberse postrado ante la estatua del dios moderado, se han quedado sin los valores que esperaban alcanzar. Sufrun los católicos que habiendo fatigado su espíritu durante la juventud para llegar al envidiable honor de dirigir á otros jóvenes por las sendas de la ciencia y de la virtud, han sido despojados de sus cátedras y privados del placer de enseñar. Sufrun muchos empleados, útiles para el servicio público, imposibilitados de dedicarse á otros oficios, rodeados acaso de numerosa familia, á la cual no pueden mantener. Sufrun los maestros de instrucción primaria, á quienes la revolución ha sumido en la miseria, sin hacer distinción siquiera entre amigos y adversarios.

Mas entre la clase eclesiástica y las clases laicas, víctimas de la revolución, hay diferencias profundas que, sin quitar á las últimas la gloria que les corresponde, constituyen para la primera una aureola de resplandores casi divinos.

En primer lugar, no puede decirse de ninguna clase, fuera de la del Clero, que se haya resignado al sacrificio del hambre para conservar inmaculada su honra y libre su conciencia. En todas las clases ha habido almas dignas, excepciones honrosísimas, pero que son excepciones, porque la generalidad de la clase sucumbió ante la seducción ó la necesidad.

En la del Clero, por el contrario, la excepción la forman los que se adhirieron á la revolución.

En las varias clases de empleados, por grande que sea la injuria que se les ha hecho, cuando dejaron de cobrar dejaron también de trabajar, quedando en libertad de ocuparse en otros trabajos con resultado mayor ó menor, y de irse á vivir en otros puntos en donde la familia, la amistad ó las circunstancias locales les ayudasen á pasar esta época de prueba.

Los Sacerdotes, despojados primeramente de lo que la piedad de nuestros mayores había dejado para su sostenimiento y el del culto; despojados después de la pequeña indemnización concordada; faltos enteramente de ahorros, porque no les permitía hacerlos la mezquindad de la dotación; muchos sin familia, otros con parientes más desahogados de recibir ayuda que de prestarla, no han abandonado su puesto de honor. Las parroquias que carecen de pastor espiritual son pocas en número, y tal vez ninguna porque el Cura haya huido de la miseria, sino por otras causas no fáciles de adivinar.

Por otra parte, al trabajo ha aumentado al mismo tiempo que ha cesado toda humana recompensa, pu á la expatriación de los religiosos se aneja añadir la disminución de los Sacerdotes seculares.

El ejemplo es sublime, y sería preciso remontarse á los principios de la historia eclesiástica para encontrar otro que se le parezca.

Se lo ha dicho al Clero español: adhiérete á los principios modernos condenados por el Papa, ó muérete de hambre. Y el Clero español ha contestado: no muero de hambre antes que faltar á mi deber.

En efecto algunos Curas han muerto de hambre.

Los fieles temieron quedarse sin Curas; pero los Curas respondieron: el Pastor no dejará á sus ovejas en la hora del peligro.

¿Encontraríamos un solo empleado que quisiera estar las horas acostumbradas en la oficina, mandar un regimiento ó desempeñar un cargo cualquiera desde el momento en que se le retirase el sueldo? De seguro que no. Aquel á quien se propusiera, contestaría indudablemente y contestaría con razón, que sus deberes para con el público cesan en el momento en que el público falta al contrato celebrado al encargarse él del empleo; diría que aunque quisiera no podía hacerlo, porque iba á buscar por otra manera la de mantenerse y conservar en lo posible el rango y las comodidades á que estaba acostumbrado.

Pues esto que ningún empleado de ninguna clase haría, está haciéndolo todo el Clero español, desde los Reverendísimos Arzobispos hasta los jóvenes Coadjutores de las parroquias. Cada uno está en su puesto. Se administran los Sacramentos, se predica la palabra de Dios, y, en cuanto depende del personal eclesiástico, se hacen las funciones del culto como antes.

¿De qué viven? Del Gobierno no reciben; el pueblo, como pueblo no les dá; rentas no tienen. Viven de su espíritu de mortificación, que con poco se contenta, y del trabajo de sus manos ó de la caridad de algunos particulares.

Y lo que aumenta el brillo de este noble ejemplo es que el Clero apenas se queja de su situación.

Los periódicos especiales de instrucción

pública y otros de diversos ramos de administración vienen diariamente llenos de quejas contra la injusticia revolucionaria, de artículos de las refacciones, que son otros tantos sentidos elogios, y de remitidos de los particulares, que fruncen desesperadamente contra la obra á que tal vez contribuyeron.

Pero en los Boletines eclesiásticos apenas se ven otra cosa que exposiciones y protestas contra las doctrinas anti-católicas que por nuestro mal se propagan. Los Prelados, olvidándose de sí mismos, solo se acuerdan del depósito sagrado que Dios les confió; más trabajan en favor de sus verdugos que de sus personas; sus intereses desaparecen ante los intereses de Dios.

Tal es el Clero español, tan villanamente calumniado de ambiciosos y de egoístas antes y después de la última revolución. Tal es ese Clero, á quien miramos con sobrada indiferencia, y á quien la historia presentará como la única clase digna de Dios y de sí misma, superior á la miseria de los tiempos, y merecedora de eterno renombre.

¡Ah! mientras en este torbellino de Madrid se fraguan tantas intrigas y se despliega tan grande actividad para conservar el presupuesto y para obtenerlo, mientras unos pasean con la satisfacción del orgullo complacido y otros pasan el tiempo murmurando, mientras en Madrid y en provincias tantas cábalas políticas se discuten y combinan, hay esparcidos por toda España muchos centenares de hombres que no murmuran ni se ensoberbecen, los cuales después de haber hecho una larga carrera literaria, después de haber ejercido por más ó menos tiempo espinosos cargos, sufren resignadamente más que otro alguno, y libres de toda mala pasión siguen trabajando por la gloria de Dios y bien de sus hermanos con igual afán al que podrían emplear si el mundo les guardase las mayores consideraciones y respetos.

Sin duda el cielo se complace en ver á esa clase compuesta de mártires y confesores de la fe y de la disciplina eclesiástica, á cuya abnegación y constancia será debido que la revolución impía no arraigue su planta en España.

Pero los católicos españoles seríamos indignos de tales Pastores si no hiciésemos en su favor, por ellos y por Dios, lo que el deber de católicos y el reconocimiento nos imponen.

### NOTICIAS COALICIONISTAS.

Tiene entendido *El Tiempo* que ayer empezó «á ser un hecho práctico lo que hasta ahora no había pasado de ser objeto de las discusiones y acuerdos del comité», es decir, la coalición. No se llegó á semejante resultado sin salvar algunos obstáculos. El presentado ayer mismo fué de consideración, á juzgar por el lenguaje de algunos periódicos. Ese obstáculo, como todos los que se habían anteriormente presentado, no consistía en cuestión alguna de doctrinas ó de principios, sino meramente de distribución de distritos. La sesión, según *La Política*, fué larga y tempestuosa, y momentos hubo en que se temió que la coalición se rompiera. En el salón de conferencias llegó á darse por rota, y el Sr. Sagasta, según *El Universal*, transmitió por telegrama á provincias estos falsos rumores. Poco después era público que el comité había terminado pacíficamente el reparto, que según *La Política* era el siguiente:

A los radicales se les había adjudicado 120 distritos, 72 á los carlistas, 60 á los republicanos y 25 á los moderados.

Estos datos varían no poco de los de *La Epoca*, según la cual los radicales contaban con 110 distritos, con 68 los carlistas, con 65 los republicanos y con 40 los conservadores de todos matices. Aun cuando estos datos no son seguros, parece indudable que no han de variar sustancialmente. La única variación que prevemos es respecto del número que *La Epoca* adjudica á los conservadores de todos matices, como si en la conciliación entrasen otros conservadores más que los moderados. No es, pues, extraño, antes nos parece naturalísimo, que para *El Universal* la coalición haya quedado perfectamente arrojada, definitivamente y á gusto de todos, así como que *El Imparcial* diga hoy lleno de entusiasmo lo que sigue:

«Mientras el Gobierno, según noticias que circularon ayer tarde en algunos centros políticos, dirigía un telegrama á jurar á los gobernadores de las provincias anunciándoles la buena nueva de la ruptura de la coalición, los representantes de los cuatro partidos que la forman terminaban tranquilamente los trabajos para dejar plantado en todas las provincias de España este poderoso antídoto contra las maquinaciones, los abusos, las desigualdades, las tropelías y las falsificaciones de los que á todo están dispuestos antes que abandonar un poder que nunca con tanta razón como ahora puede llamarse usurpado.»

Cuantos medios puedan sugerir la ira y el desprecio, otros tantos han sido puestos en juego por los ministeriales para hacer imposible el acuerdo de los grandes partidos políticos, unidos como un solo hombre ante el común deseo de no tolerar por más tiempo la indigna farsa de los llamados conservadores liberales, no tienen á su lado ningún interés legítimo, ni una sola de las fuerzas vivas del país.»

Pero dejemos esto á un lado y volvamos á los números. *La Epoca* calcula que las oposiciones obtendrán el triunfo, no en los 223 distritos distribuidos ayer tarde, pero sí en 180, y que 130 diputados serán antidinásticos. Los cálculos de *La Epoca* suponen una de estas dos cosas, ó que los radicales perderán un gran número de distritos, ó que gran número de radicales se declararán antidinásticos. Lo primero es posible, lo segundo es probable y casi seguro, si los radicales continúan alejados del poder.

Para concluir copiamos á continuación los párrafos relativos al asunto que leemos en varios periódicos. Son los siguientes:

«Los radicales decían que los distritos de los carlistas eran muchos y querían que, de los 72, cedieran 4 para otros tantos de aquellos; pero á su vez, los carlistas sostenían que los radicales firmantes del manifiesto de 15 de Octubre no pagaron nunca de 110 y ahora eran 120 los candidatos.»

«Qui nominat leos, replicaba á esto el Sr. Martos, y el Sr. Nocedal sostenía con no menos energía la fuerza que el disciplinado partido carlista llevaba á la coalición.»

Por fin, después de muchos diálogos y dires, los radicales cedieron ante la amenaza del señor Nocedal de luchar solo con su partido ó de re-

traerse, y quedó definitivamente aprobada la distribución que dejamos consignada.»

(*Política*.)

Si desavenencias ha habido, no deben haber sido tan graves, cuando ya podemos decir á nuestros lectores que el comité ha dado por terminados todos sus trabajos, y que los que hayan de hacerse quedan ya á cargo de los comités provinciales y de distrito, y de los candidatos designados.

En una palabra: la coalición está completamente consumada, si nos es lícito expresarnos así.

(*La Esperanza*.)

La difícil cuestión de la distribución de distritos ha quedado resuelta del modo más satisfactorio, habiendo rivalizado en patriotismo y espíritu de conciliación todos los individuos que componen el comité.

(*El Tiempo*.)

«Es tal la actividad de los partidos coaligados, que en cuarenta y ocho horas han fijado los nombres de los candidatos y el número que debe corresponder á cada agrupación política.»

«El comité central de coalición ha dado las órdenes oportunas á los de provincia para que apoyen las candidaturas en que figuren los nombres de los que han representado al distrito en las últimas Cortes, y que se hallen aliados á cualquiera de los partidos coaligados.»

«Insistes en que en algunas provincias no encuentra eco la coalición.»

«Probablemente saldrá mañana para provincias la mayor parte de los candidatos de la cuádruple coalición que se hallan en Madrid, provistos de las instrucciones impuestas por el comité.»

«Uno de los distritos electorales para donde no ha sido posible al comité de coalición ponerse de acuerdo es el de la capital de la provincia de Ciudad-Real. Los carlistas lo han reclamado para sí, con tal empeño, que á pesar de estar representado en las anteriores Cortes por el señor Moret, los radicales no han podido conseguir se observase en este caso la regla general de que la coalición apoye á los anteriores diputados de oposición en los distritos que representaban. En su virtud se ha determinado que la coalición no existe en Ciudad-Real y que cada candidato lucha por su cuenta y riesgo. El del partido carlista será D. Ramon Boada, el del radical el Sr. Moret y el ministerial el Sr. Caminero.»

«La calma política que hoy se observa es precursora de un gran movimiento electoral, donde los partidos acudrán con todo su contingente para derribar al ministerio. La coalición considerará indudable que el Gabinete no se presentará tal como está constituido en las Cortes; los radicales anuncian que el duque de la Torre será el heredero del Sr. Sagasta; pero nosotros hemos oído que si bien existen entre algunos partidarios del Gabinete disgustos ó antipatías personales, estas no afectan á la situación, pues esperan luchar y vencer en los comicios contra la cuádruple liga, sin que falte ningún progresista de orden, ni el partido de la unión liberal. Es decir, que los ministeriales y la oposición considerarán suyo el triunfo. El tiempo lo decidirá.»

(*La Correspondencia*.)

*La Tertulia* inserta un largo comunicado de Priego, en el cual se refieren los medios empleados por las autoridades para preparar el triunfo del candidato ministerial. Después de quejarse del desarme de los voluntarios, hecho con el objeto de contar los fusiles, según dijo el Sr. Sagasta, el comunicante consigna que se reciben en la mencionada villa numerosas cartas oficiales, que hacen todo género de ofrecimientos, y continúa:

«Hace tres ó cuatro días que el juez de un partido inmediato, tuvo en Carabuey, pueblo de este partido judicial, una entrevista con el juez y el fiscal de Priego, y con otro sujeto de esta población, ignorando si asistieron más personas á la conferencia.»

Esta entrevista, según los que asistieron á ella, fué para tratar de la venta de un caballo; pero el público, que todo lo dice según se lo figura ó se lo cuentan, asegura que el juez del partido inmediato exigió al de Priego, manifestando traer para ello órdenes superiores, que inmediatamente pidiese licencia por enfermo, diciéndole al pedir que el juez municipal no debía encargarse de del juzgado, por sus opiniones políticas y otras causas; que de este modo le daban comisión á él; que vendría con ocho horas tendria al ayuntamiento en un calabozo; que lo mismo haría con todo el que se moviese, y que si todo esto no era bastante, á última hora le daría un puntapié al pecho (dicen que son palabras textuales) y proclamaría diputado al candidato ministerial, aunque no tuviese una docena de votos.

Cuéntase también, que el juez de aquí, persona decente... se negó abiertamente al principio á las exigencias que se le hicieron, pero que después había tenido la condescendencia de conformarse en pedir la licencia, sin decir nada contra el juez municipal, á lo menos en la misma petición de licencia...»

En vista de estas y otras cosas, el comunicante termina diciendo:

«Tingase muy en cuenta para que, si por querer vender á un candidato, un pueblo que no se presta siquiera á hacerle oposición, sobreviniesen acontecimientos deplorables, caiga la responsabilidad de ellos sobre los que tan imprudentemente los provocan.»

*La Tertulia*, que hace proceder el comunicado de algunas violentas frases contra el Gobierno, le añade simplemente este comentario:

Solo nos resta suplicar á nuestros honrados amigos de Priego, que soporten con serenidad los atropellos de que se les haga víctimas, sin dar pretexto para una lucha armada, porque un esfuerzo aislado nada significa, y acaso llegue el momento en que necesitemos todos nuestros recursos.»

Es muy divertida y amena la vida de los pueblos libres...

Después de todo, *La Tertulia* tiene razón. Mientras todo el partido no trate de alzarse en armas, nadie debe moverse.

Sabe todo Madrid, y no ignora España, que la popularidad de D. Amadeo y el afecto y entusiasmo que inspira á los madrileños no existen más que en la imaginación, ó mejor dicho, en las columnas de los periódicos ministeriales. Pero no saben que ya los mismos amadeístas se duelen no sólo de que su joven monarca, no recibe ovaciones ni muestras de simpatía, sino de que sea tratado con la mayor indiferencia y desvío por el pueblo, del cual no recibe ni saludos.

*El Universal*, atribuyendo á diferentes causas esta actitud del pueblo de Madrid, como si no hubiese sido siempre la misma, dice:

«Triste espectáculo debió ser para los que tienen arraigadas convicciones monárquicas el que presenciamos anteayer durante la revista de los voluntarios.

A nosotros mismos, que no hemos sido nunca

admiradores ciegos de la monarquía, ni cortesanos de los reyes, conmovió aquella frialdad con que el pueblo de Madrid, otras veces tan entusiasta y apasionado, correspondió á las demostraciones y afectuosa cortesía del joven monarca, representante de un poder ya muy debilitado; pero al cabo respetable para unos por lo que tiene de histórico, y para otros por lo que tiene de revolucionario.

No era el lance inesperado y nuevo para nosotros; pero hubiéramos guardado silencio, porque á todos nos conviene no contribuir al desprestigio de las altas magistraturas, á no estorbarlo la imprudencia de la prensa ministerial, capaz de desbaratar este y cualquiera otro propósito que sea como él digno y patriótico.

Bueno es disimular algo; pero no inventemos ovaciones y triunfos; no mistifiquemos las manifestaciones públicas, abriendo desde un periódico labios que estuvieron cerrados y aclarando conciencias que estuvieron heladas.

La verdad es, que ni antes ni después del desfile de los voluntarios tomó parte el pueblo de Madrid en el júbilo y entusiasmo que parece estaban llenos los 200 agentes de orden público apostados en el salón del Prado y calle de Alcalá. No se habla de triunfos, cuando no hubo vitores; ni de vitores cuando tanto escasearon los saludos...»

[Pobres monarcas revolucionarios!]

Anoche publicaba el diario noticiero el siguiente:

«Hoy se decía que por el correo de ayer han llegado cartas para provincias del duque de Madrid, recomendando á los principales jefes del partido carlista la sumisión y la obediencia á los acuerdos del Comité central, y que en las elecciones venideras no haya más que un solo pensamiento y una sola voluntad carlista, para sacar á flote los candidatos de la cuádruple coalición.»

Ignoramos el fundamento que tenga la anterior noticia; pero ingenuamente debemos confesar que nos parece falsa. El duque de Madrid ha dado la orden de que los carlistas vayan á las elecciones, y al presidente de la Junta central toca transmitirlos, para que sean acatadas. Ni el duque de Madrid necesita de especiales recomendaciones para ser debidamente obedecido, ni tampoco las necesitan los principales jefes para prestar al señor duque la obediencia debida. Así al menos piensa y así obra todo buen carlista, y de aquí que nosotros no demos crédito á los rumores de *La Correspondencia*. Podrá decirse que el diario noticiero no habla sólo de ir á las urnas, sino de ir unidos á republicanos, radicales y moderados; pero desde este punto de vista, los rumores que repite *La Correspondencia* necesitan la confirmación de diarios ó personas competentes.

Dice *La Correspondencia* que «se espera carta del duque de Madrid para los directores de *La Regeneración* y *El Pensamiento Español*, á fin de que secunden los esfuerzos de la Junta directiva del partido carlista, pues del esfuerzo común saldrá, á su juicio, el triunfo de la causa que representa.»

Han corrido rumores, propalados por los filibusteros al decir de los ministeriales, de que ya á ser relevado el capitán general de Filipinas.

*El Debate* asegura que no es cierto y que el Sr. Izquierdo merece toda la confianza del Gobierno.

*La Epoca* dice que el príncipe Alfonso no piensa en dar manifiesto alguno, y que nadie pretende que lo haga, comprendiendo que á su edad no debe tratar de política. Es cierto. *La Epoca*, dejando entrever el reconocimiento de los supuestos derechos de D. Alfonso por su amado tío el duque de Montpensier, añade:

«Tampoco está resuelto que el duque de Montpensier pida á sus electores la renovación del mandato que tuvo en las últimas Cortes. Aun que el príncipe desea conservar su puesto en el Parlamento español, consideraciones elevadas podrían hacerle desistir de esta idea. En esta parte nosotros nos inclinamos algo á la opinión de que el puesto de los príncipes sólo puede estar por derecho propio en una Cámara alta como la de los lóres de Inglaterra.»

Pero ya acepte, ya rehuse la diputación que diferentes distritos de España le han ofrecido, no nos extrañaría que antes ó después de las elecciones se confirmasen los anuncios hechos por cierta prensa, aprovechase la ocasión de decir á la nación española lo que está en su corazón y en su conciencia. Obediente á las leyes de su país y á la voluntad del pueblo español, no puede renunciar al derecho que todos tenemos de influir legítimamente en los futuros destinos de la patria de su esposa y de sus hijos.»

Dice *La Política* que «se han recibido de París las instrucciones convenientes para la organización del comité de fusión y los nombres de las personas que han de componerlo.»

Suponemos que la fusión á que *La Política* se refiere, es la alfonso-montpensierista. *El Eco de España*, que no se entusiasma con la idea de esta fusión, que habría de ser necesariamente revolucionaria, dice que no es cierto lo que *La Política* cuenta.

Anoche se volvió á hablar de crisis, dándose por segura la formación de un ministerio homogéneo presidido por el duque de la Torre. Parece, sin embargo, que los proyectos de este señor no están todavía en vías de ejecución. Por ahora, y hasta que los acontecimientos dispongan otra cosa, seguirá mandando el Sr. Sagasta, sin que pueda constituirse un ministerio de fuerza, sueño dorado de los unionistas.

El Gobernador de una de las provincias de Galicia, según dice un periódico, es candidato para diputado á Cortes por otra cuyo gobernador aspira á la misma honra en la otra á cuyo gobernador da apoyo: es un procedimiento ingenioso que, aplicado por los gobernadores, daría al ministerio una falange segura é igual número de vacantes.

No hay que decir si los gobernadores echarán el resto para auxiliarse mutuamente, según la sabia fórmula de *Do ut des*.

*El Argos*, periódico ministerial, dice que *Las Novedades* se preparan á hacer un cambio de política á juzgar por su actitud, y *El Universal* cree lo mismo, fundándose en que *Las Novedades* ha defendido de sus ataques al sagasino Sr. Montejó, llamándole consecuente progresista:

«Recordamos, diga, las dudas que ocurrieron



con ocasión de la indulgencia que a *Las Novedades* merecía el Sr. Sagasta; recordamos también las declaraciones que su director hizo en el comité para disipar tales dudas....

Si *Las Novedades* prepara un cambio de frente, hágalo, que ya ha soltado bastantes prendas. Váyase al campo ministerial á defender leales como el Sr. Montojo ó consecuentes como el Sr. Sagasta; pero declare que se va, que no pertenece al partido ni a su comité central, ni firme sus acuerdos ni tome parte en sus deliberaciones. Ya no es ocasión de antibiólogos lenguajes ni veladas actitudes, sino de ser radical ó resellado, de defender resueltamente y con todas sus fuerzas á los unos ó á los otros. Otra conducta es impropia de *Las Novedades*, si se estiman....

Al vado ó la puente.

Según parece, muy pronto se entregarán las cédulas electorales á los militares, y nadie piensa en que las tengan los paisanos. Este es el mejor sistema para hacer triunfar á los candidatos del Gobierno.

Los periódicos ministeriales han recibido, sin duda, la consigna de indignarse por los rumores que han circulado de que la princesa de la Cisterna pensaba marcharse á Italia, y gritan á coro que ni ella ni su marido han tratado de semejante cosa, y quieren, por el contrario, seguir haciendo la felicidad de España.

No son esas nuestras noticias.

Como documento curioso y que debe tenerse en cuenta para acabar de conocer á los radicales, copiamos á continuación algunos párrafos del manifiesto que el Gabinete de 4 de Abril de 1871 dió al país en vista de la coalición hecha en las últimas elecciones por los partidos anti-dinásticos. El manifiesto lleva las firmas de los Sres. Ruiz Zorrilla, Martos, Moret y Beranger, y los párrafos á que nos referimos dicen así:

«Ha llegado el momento de hacer energías afirmaciones, de quitar la esperanza á propósitos insensatos, de someter todas las rebeliones al orden constituido, y de evitar que afectos personales, despojos pueriles ó vergonzosos arrebatamientos, debilitando lo presente, remitan el porvenir de la patria á nuevas y sangrientas oscilaciones.»

«Nadie puede dudar que antes del programa de Cádiz, estaba muerta ya en todos los corazones la anterior dinastía, cualquiera otra explicación de aquella catástrofe sería ignominiosa para España. La sangre que, valerosa y temerariamente, se derramó en Alcolea, en Santander y en otras partes, demostrará al mundo y á la historia que, no la enervación de nuestro carácter, sino el común consentimiento, fué la causa de tan fácil caída.»

«Esta Asamblea confirmó la monarquía; reconoció los derechos del ciudadano consignados en la Constitución, y elevó al trono de España al augusto príncipe que tan dignamente lo ocupa. Todas las naciones del mundo han reconocido la legalidad de sus actos. Para servirlos de escudo se ha formado el actual Gobierno. Este deber supremo y la firme resolución de cumplirlo constituyen la parte principal de su programa.»

«No hay mano tan fuerte que pueda arrancar de nuestra historia la página de Setiembre, ni coalición tan afortunada que ataje el curso de sus naturales consecuencias; pero como no hay tampoco temeridad ni imposibilidad que no se atreva á intentar la pasión y el despojo, los individuos que componen este ministerio, convocados por la explosión de un rencor infame, han accedido presurosos á la defensa de la obra común.»

«No hay motivo particular, por grande que aparezca á los ojos del interesado, que justifique ni aun disculpe el abandono de la causa de todos. La unión es precisa, la abnegación obligatoria, y el recto.»

«El Gobierno espera que todos sus amigos políticos sabrán cumplirlos, y que por ningún accidente imitarán el ejemplo de aquellos que á la primera contrariedad se convierten en enemigos del sosiego público y no saben acudir al llamamiento de la patria sin la previa satisfacción de todas sus pasiones.»

«Hay un partido incapaz de desengañarse, que con gran tenacidad levanta la bandera de lo pasado: hay en el opuesto extremo de nuestra política otro partido que labrará en su triunfo la ruina total de la revolución exagerando hasta el delirio sus consecuencias.»

«Pero si los espíritus acostumbrados á vivir en la alternativa de ejercer ó sufrir la arbitrariedad han decidido que la pasión se sobreponga al patriotismo, la ira á la prudencia y el despojo á todos los acomodos de la templanza, y por medio de monstruosas coaliciones pretendan que esta situación no tenga más heredero que el caos, á este reto insensato el Gobierno contesta anunciando solemnemente al país que sabrá en todo colocarse á la altura de sus deberes, y que está firmemente resuelto á no dejarse sustituir por la anarquía.»

«Separemos la vista con horror y el estómago con asco de este espectáculo; pero andemos con cuidado, que es muy fácil que por fuír de boqueras tropecemos con calamidades fronterizas, que son exactamente lo mismo.»

Según anunciamos á nuestros lectores, los Sres. Figuerola y Echegaray aprovechando su estancia en Valencia, dirigieron una carta á *El Radical* poniendo en su conocimiento que pensaban gestionar el indulto del distinguido redactor de *El Tradicional* Sr. Morera, condenado á ocho años de destierro por una gacetilla dirigida á D. Amadeo.

El Sr. Morera apenas ha tenido conocimiento de las gestiones que se practicaban en su favor, ha escrito á *El Radical* la siguiente carta:

«Señor director de *El Radical*.

Muy señor mío y compañero: En el número de ayer de su apreciable periódico he leído una carta que á Vd. dirigen sus correligionarios los señores D. Laureano Figuerola y D. José Echegaray, tomando la iniciativa para solicitar de D. Amadeo la gracia de indulto de la pena de ocho años de prisión mayor á que fui sentenciado por esta Audiencia, como redactor del periódico católico-monárquico *El Tradicional*.

Retorno será mi reconocimiento hacia dichos señores por el gran interés que han demostrado en mi favor; pero debo recordarles mi resolución manifestada ya en análogas circunstancias de no admitir indulto por gracia especial.

Reciba Vd., señor director, la consideración de mi aprecio, y sirvase dar las gracias en mi nombre á los Sres. Figuerola y Echegaray, así como á cuantos se interesen en mi favor.

Suyo afectísimo amigo y compañero Q. B. S. M. —Isidro Morera de la Vall.

Cárceles torres de Serranos, 9 de Marzo de 1872.

Nuestro compañero *El Tradicional*, después de copiar la carta anterior, dice entre otras cosas lo siguiente:

«Si nuestro amigo Morera consintiese ó aceptase la petición de indulto, conseguido este, debería romper su pluma antes que escribir una palabra contra el que se lo hubiera otorgado; y decimos nosotros: ¿hay alguien que en algo se estime, que abdique de su propio criterio, su libertad moral, digámoslo así, por librarse de una pena material que está sufriendo con resignación y con altivez, puesto que deseara en la tranquilidad de su conciencia, satisfecha de haber cumplido un deber, si bien voluntariamente impuesto?»

Recomendamos á nuestro ilustrado colega y á sus respetables correligionarios las consideraciones expuestas, seguros de que no podrán menos de merecer su aprobación; y tengan entendido que al rogarles desistan de su generoso empeño, no por ello atenuamos la gratitud á que nos obliga acción tan noble y levantada, y de la que eternamente guardaremos en nuestro corazón grato y profundo recuerdo.»

Actos semejantes nos concitan con los miserables tiempos que alcanzan nos.

Grande es el partido que tiene en su seno hombres que de tal manera proceden; nosotros no podemos en esta ocasión hacer otra cosa que enjugar al Sr. Morera la más cordial felicitación por su noble y leal proceder.

Un despacho de Berlín que publica el *Times* dice que el Gobierno ha descubierto que el Arzobispo de Posen ha sido nombrado secretamente por el Papa, primado de Polonia.

Estos descubrimientos de los corresponsales del *Times* y del Gobierno prusiano, son muy ingeniosos. Con saber que el Primado de Polonia, dignidad que ahora no existe, tenía el derecho de regencia á la muerte ó ausencia del rey, se puede colegir con qué piadosa intención descubre el rencoroso Bismark ese misterioso nombramiento.

Bismark no está contento el día en que no tiene algún nuevo pretexto para perseguir á los católicos y á los polacos. Recientemente, en una sesión de la Cámara de los señores leyó dos cartas dirigidas al Cardénigo Kozanin, y que fueron halladas en las últimas visitas domiciliarias. El conde de Bismark consideraba esas cartas como una prueba de la unión de los católicos alemanes y polacos para hacer que Alemania se mantuviera neutral durante una intervención de las potencias católicas en favor del Papa, que era esperada con confianza, lo cual no es ningún crimen. Las cartas están escritas por M. Windhorst, último ministro hannoveriano y en la actualidad aliado de los católicos y monseñor Ketteler, Obispo de Maguncia, los cuales tienen el imperdonable delito de oponerse á la política bismarkista.

Esta es cada vez más anticatólica. El malhadado proyecto de inspección de las escuelas es ya ley, como hemos dicho. En la sesión del día 8 la aprobó la Cámara de los señores. Después de un discurso del ministro de los Cultos, en que insistió en que fuesen desechadas las enmiendas propuestas por la comisión, fué desechada por 126 votos contra 75 la sección primera del proyecto tal como la había enmendado la comisión. En segunda fueron aprobadas todas las secciones como habían venido aprobadas por la Cámara de los diputados, y todo el proyecto del Gobierno quedó convertido en ley por 125 votos contra 76. Estos votos son una protesta noble contra el absorbente cesarismo germanico.

Discrepando *Las Novedades* con *El Universal*, insiste en que no hay á su juicio «solución posible para las dificultades actuales de la política, sino en la unión sincera de todos los elementos progresistas democráticos que un tiempo marcharon juntos bajo la jefatura del general Prim.»

El partido radical no parece por ahora dispuesto á seguir los consejos del antiguo defensor de la candidatura del duque de Montpensier.

No deja de chocarnos que cuando casi todos los periódicos dan por terminada la distribución de distritos, salga *La Igualdad* pidiendo al comité que declare libres diez ó doce, cuya adjudicación ha oído el diario federal que ofrecía graves dificultades. Es el mejor medio, según *La Igualdad*, de evitar toda dilación por parte de las oposiciones que sólo pueda favorecer al Gobierno.

Suponemos que no habrá necesidad de echar mano de la receta del diario federal.

Dice *El Imparcial* que el sábado fué invitado por D. Amadeo para salir de casa á la Casa de Campo, el señor duque de la Torre.

Temblad, radicales.

Sobre el conato de envenenamiento de uno de los presos del Saladero, de que dimos cuenta hace días, solo podemos asegurar, que la autoridad judicial entiende ya en el asunto con gran actividad.

Este preso es uno de los complicados en la causa instruida con motivo del asesinato del general Prim.

Por la comisión permanente de pesas y medidas se activa el pronto servicio de las medidas métricas que han de servir de tipo á 391 ayuntamientos que las tienen satisfechas, y muy en breve serán remitidas á dichas localidades.

Algunos periódicos piden al señor ministro de Hacienda publique el balance del Tesoro y diga al país la verdad de la situación financiera. *La Correspondencia* tiene entendido que el Gobierno leerá ese balance en las Cortes y manifestará el verdadero estado del Tesoro y de la Hacienda.

Según los cálculos de un periódico, 42 periódicos de provincias defienden la coalición, contra 21 que la rechazan.

Ayer fué comunicada al ministerio de Gracia y Justicia la sentencia del Tribunal Supremo, relativa al oficial y auxiliares de dicho ministerio, que indebidamente fueron declarados cesantes en 1839. En el ministerio se trabaja para que aquellos empleados ingresen de nuevo en dicho departamento.

El jefe y oficiales designados por el ministro de la Guerra al Gobierno de la república de Guatemala para establecer en la misma un colegio

militar, son el comandante de infantería D. Bernardo Garrido y los tenientes de ingenieros don Mariano Sánchez y D. Julian Romillo.

Se va á establecer en la Universidad Central, provisionalmente, una cátedra de idioma sánscrito, y probablemente el cáustro la confiará al Sr. García Ayuso, que ha estado estudiando esta lengua durante cuatro años en Munich, y que ya es conocido por un tratado que ha escrito y publicado sobre filología comparada.

Escriben de Pontevedra á uno de nuestros colegas que se espera en aquella capital al Sr. Montoro Ríos. Por si van mal dadas en Madrid, el Sr. D. Eugenio se presenta candidato por uno de los distritos de Pontevedra.

Ya no se efectuará este año en Oporto la exposición hispano-lusitana de que se ha ocupado la prensa antes de ahora. El Gobierno portugués ha negado los recursos que se le han pedido por los particulares.

Se prepara un arreglo en el personal del ministerio de Ultramar, y según *Las Novedades*, no quedará cesante ningún empleado.

Caso raro.

El brigadier Sr. Sagasta continuará en el ministerio de la Guerra, auxiliando los trabajos de la secretaría, en concepto de supernumerario.

Es natural; no faltaba más, que llamándose Sagasta quedara excedente; sería un abuso incalificable.

Ha sido agraciado con la gran cruz de Carlos III, D. Santiago Angulo, ex-ministro de Hacienda.

Sin duda se habrá tenido en cuenta para concederle esta distinción sus eminentes servicios al país, como por ejemplo aquella negociación de letras que hubo que recoger aprisa y corriendo.

El parte relativo á las obras de desviación del río Oro, dice así:

«MÁLAGA, 12.—El gobernador de Melilla al ministro de la Guerra, 7 de Marzo.

Tengo la satisfacción de participar á V. E. que hoy á las tres de la tarde se ha dado salida á las aguas del río Oro por el nuevo cauce, terminando en la mitad ó más de su anchura, espacio suficiente para darles cabida aun en el caso de una avenida.

Puede, pues, darse por terminada esta interesante obra que consta á la fecha de 650 metros de longitud por una anchura media de 16 metros y un desnivel total desde la toma de aguas á la desembocadura de dos metros treinta centímetros; faltando solo asegurar el d. que de tierra en el cauce de avenidas; cuya obra se ha ejecutado en 73 días y en medio de crudos temporales de agua y viento, consumiéndose en ellas unas 45,000 pesetas próximamente.

En la plaza y en el campo no ocurre novedad.»

Se han aprobado las recompensas otorgadas por el capitán general de Cuba, por las operaciones practicadas en el mes de Julio y acción de los montes de la Estanada.

En virtud del nuevo arreglo del Tribunal Supremo, queda suprimida la secretaría de la sala cuarta, que se halla vacante.

Niega *El Imparcial* los rumores que han circulado sobre cierto consejo áulico á cuyas inspiraciones obedece el alcalde primero, señor marqués de Sardoal, en sus determinaciones, relacionadas con la política.

Escriben de Sao de Urgel participan lo que tres gobernadores militares van nombrados en poco más de tres semanas para aquella plaza, y que ninguno ha ido á tomar posesión.

Todos temen al mal camino.

Los generales Echagüe, Cotoner y Messina, han sido recomendados para senadores por Puerto-Rico.

Hoy sale de Madrid el correo para la isla de Cuba.

Dice *La Epoca*:

«Por muy absorbido que esté el ministerio por los asuntos electorales, es bien extraño por cierto que no dé más señales de su existencia administrativa que tal ó cual nombramiento, tal ó cual medida de escasa importancia. ¿Tan bien organizada está la máquina, tan desarrollados todos los gérmenes de riqueza, tan adelantados los servicios que nada tenga en qué ocuparse el Gobierno, fuera de dar vueltas al manubrio electoral?»

D. Amadeo visitó ayer mañana el cuartel de San Francisco y revisó al regimiento de la Princesa, al cual ha concedido algunas gracias.

Visitas en los cuarteles, mala señal.

Ayer han conferenciado con el señor ministro de Fomento los diputados Sres. Criado y Sanchez de la Cueva, á nombre de la diputación provincial de Toledo, que piensa restablecer la antigua universidad que existió en dicha capital. El señor ministro les ha prometido hacer cuanto pueda en pró de tan laudable objeto.

En la reunión habida anoche en la redacción de *La Iberia*, para designar los directores de los periódicos ministeriales que habían de formar parte del comité de elecciones, fueron elegidos los Sres. Frago y Carreras y González, directores respectivamente de *La Iberia* y *El Argos*.

Anoche se reunió en el Senado el comité de elecciones de la provincia de Madrid, con asistencia de todos los directores de periódicos «fictos» á la política del Gobierno, procediéndose á designar los distritos á los que respectivamente se habían de agregar los individuos que forman parte del comité, conviniendo asimismo en que los presidentes respectivos procuraran á celebrar las correspondientes reuniones, convocando al efecto á los electores de sus distritos, para que estos designen el candidato que debe presentarse, y en su consecuencia comenzar los trabajos electorales.

El Sr. Mañé y Flaquer ha escrito en el *Diario de Barcelona*, de su dirección, un artículo en que, examinando qué deben hacer en las próximas elecciones los conservadores (no los conservadores de la revolución, «de los cuales nada sabe ni tiene nada que ver con ellos»), les aconseja que se abstengan de votar cuando no puedan dar sus votos á personas de su confianza que vayan á representar los principios cardinales de la doctrina conservadora.

Leemos en *La Concordia* de la Coruña:

«Según nuestras noticias, el partido republicano presentará hoy á los tribunales la correspon-

diente demanda contra el señor gobernador civil de esta provincia D. José Gómez Díez, por haber esta autoridad mandado disolver, en la noche del 29 de Febrero pasado, la reunión que dicho partido celebraba para asuntos electorales. La demanda será presentada á la sala de lo criminal de esta Audiencia, siendo las partes actoras los señores D. José Sanjurjo y Barbié y D. Ramon Perez y Costales y el abogado D. Constantino Vazquez Rojo.»

No empezian bien los acusadores de la Coruña, pues no son las salas de lo criminal de las Audiencias territoriales las llamadas á conocer de las causas contra los gobernadores civiles, sino el Tribunal Supremo de Justicia.

Dice *El Debate*:

«No es cierto, como *El Imparcial* asegura, que el Gobierno haya enviado candidaturas para diputados á Cortes á Puerto-Rico, ni tampoco que se haya pensado por el comité conservador-liberal de elecciones de aquí, ni por el de allá, en recomendar á los electores de la pequeña Antilla algunos de los nombres, que en la lista que *El Imparcial* da hoy á luz figura.

Lo cierto es que los electores liberales-conservadores de Puerto-Rico tienen la suficiente independencia para acordar *motu proprio* los candidatos que han de elegir y que la costumbre establecida allí y seguida invariablemente en las pasadas elecciones, es designar en las juntas del partido los candidatos que han de ser votados después por los leales de la isla.

Por el pronto es prematuro cuanto de candidaturas en Puerto-Rico se hable, pues ni el telegrafo nos ha dicho todavía nada sobre el particular, ni á la fecha del último correo se habían reunido aun aquellos habitantes para acordar los candidatos que habían de elegir.

En la sesión del ayuntamiento de esta capital celebrada el lunes se trató de la redención de quintos en el próximo sorteo, acordándose verificarlo con los mozos hijos de Madrid que sepan leer y escribir, que contribuyan al sostenimiento de sus padres, ó que lleven más de diez años de residencia en él.

El gobernador de la provincia de Segovia, señor Regidor, ha provocado un conflicto con la diputación provincial, con objeto de que resultara nombrada una comisión permanente, compuesta de personas afectas al actual Gabinete. Se ha presentado una protesta suscrita por ocho diputados.

El Sr. Regidor, mandado expresamente para preparar el campo electoral, no principia mal á ejercer su cometido.

Se ha resuelto que á los jefes y oficiales de todas las armas é institutos del ejército, tanto de la Península como de Ultramar, que se hallen en posesión de empleos superiores al del cuerpo, se les abone, por regla general, el plus de campaña que les corresponda por el empleo efectivo del arma en que sirvan, y el de los empleos personales cuando, por razón de estos, se les confieran comisiones ó mandos en el ejército, agenos á sus institutos, ó correspondientes á los empleos superiores á los que estén en posesión, atendiendo á que entonses los ejeren de hecho en todo el lleno de sus atribuciones y deberes.

Se habla, con algún fundamento, de la desaparición de un periódico sagastino.

El antiguo redactor de *La Correspondencia de España*, D. José del Campo y Nava, se encuentra enfermo hace tres días.

Le desamos de todas veras el más pronto y completo restablecimiento.

Se dice que muy en breve obtendrán colocación veintinueve auxiliares de las inspecciones de Hacienda que han quedado cesantes por supresión en la última reforma.

Además de que tiene gracia, se encierra una dolorosa verdad en el siguiente párrafo de *El Correo Militar*:

«Se asegura que un alférez que pidió su licencia absoluta en el año de 1833, ha promovido una respetuosa instancia solicitando el empleo de teniente general.

Funda el interesado su petición en el hecho de haber obtenido ya el empleo de mariscal de campo alguno de los que separaron de las filas con posterioridad al «cándido» recurrente; pero sin duda ninguna que ese alférez no tiene en cuenta ciertas circunstancias muy dignas de premio en la época actual; pues las continuas conspiraciones, el incitar á los soldados á la rebelión, el sublevar regimientos enteros y el burlarse de todas las leyes, así militares como civiles, son merecimientos que bien merecen fajas y mandos, y existen además la ciega obediencia de los subordinados ante la limpia historia de tan respetables jefes.

Si el recurrente no hace constar análogos servicios, de seguro que su instancia queda desestimada.»

Leemos en *El Diario de Zaragoza* del sábado:

«Parece que de la fuerza de artillería que hay en esta capital, van á salir destacadas dos baterías, una á Calatayud y otra á Tudela.»

Argumentos contra la coalición.

D. Francisco de Asís de Borbon se encontraba la semana última en Marsella. Mientras algunos sostienen que todo este tiempo desde su salida de París lo ha pasado en Inglaterra, otros afirman que en efecto ha querido ver la España, y que aprovechando los hermosos vapores ingleses que hacen las travesías del Mediterráneo, ha recorrido las costas de nuestra patria estando en Gibraltar, Málaga, Valencia y volviendo por Barcelona á Francia. Se confirma más y más que su excursión no ha tenido mira alguna política.

Hé aquí el traje con que se presentó en la revista que pasó D. Amadeo el domingo último á los voluntarios de la libertad, el alcalde popular de esta muy heroica villa Excmo. Sr. D. Angel José Luis Carvajal y Bernandez de Córdova, marqués de Sardoal y comandante general de las fuerzas ciudadanas.

Sombrero de brigadier con el aditamento de pluma negra alrededor.

Levita azul con cuello y boca-manga moradas; en el cuello un bordado de plata, y otro análogo en las boca-mangas, muy parecido al de los brigadieres; y además tres galones de coronel.

Calzon de punto blanco y bota de montar con espuelas blancas.

Espada como la de las brigadieres; con cinturón y tahali de charol.

Montura de brigadier.

Faja morada y una banda de una gran cruz italiana, que creemos es de la corona de Italia.

Basión de autoridad.

¿De dónde habrá sacado nuestro digno alcalde tan acabado modelo?

Este señor parece fué al palacio de Oriente á buscar á D. Amadeo, y le acompañó en la revista yendo á igual altura del general Gándara.

Si, como se dijo, el alcalde mandaba las fuer-

zas, debió esperar á D. Amadeo á la cabeza de la línea, y espada en mano. ¿Por qué no lo hizo así? Desde luego no sería por ignorancia, pues siendo yerno del capitán general de ejército marqués del Duero, y sobrino del marqués de la Habana, en punto á milicia, debía estar á la altura del que más alto raye.

*El Correo Militar* y *El Criterio* nos sacarán de dudas, toda vez que este asunto es de su competencia.

Hablando un coalicionista con un general ministerial sobre la suerte de las futuras elecciones, decía el último con cierto aire de júbilo:

«No piensen Vds. en la victoria: espadas son triunfos.»

«Pues en ese caso, contestó el coalicionista, ya que ni por los medios legales permitirán siquiera que derroquemos lo existente, gritaremos con Vd.: espadas son triunfos. Conque á prepararse para la gresca.

Y cabizbajo y compungido desapareció el general, meditando indudablemente algún plan de campaña; el coaligado se sonreía y decía para sus adentros; el día de las... barricadas se acerca.

*La Unidad* de Oviedo da la noticia siguiente:

«Por fin parece definitivo que nuestro paisano el Sr. Posada Herrera no toma parte activa en estas elecciones. Algo debe dar en qué pensar este significativo retraimiento.»

El señor marqués de Sardoal trata de dirigir una comunicación al Sr. Rey con objeto de que no voten en las próximas elecciones los militares que no tengan la edad ó que no lleven de residencia el tiempo marcado por la ley.

*Clamanti in deserto*, señor alcalde.

Hablábase mucho de cédulas electorales duplicadas, que se remiten á los capitanes generales de las provincias.

Ya irán saliendo á relucir los trapillos.

## SEGUNDA EDICION.

*Le Monde* publica el siguiente despacho:

«ROMA, 10 de Marzo.—El Papa ha recibido hoy á los habitantes de Roma en mayor número que los domingos precedentes.

Después de haber hablado de las causas de la revolución en Roma desde 1848 y de la negativa del Pontificado á ceder á las ofertas de engrandecimiento y de popularidad revolucionaria, el Papa dijo:

«La tempestad amenaza sumergir la Iglesia; pero los buenos ruegan á Dios, que los escuchará y enviará la calma.»

El Papa ha declarado imposible que dos potestados marchen simultáneamente y vivan de acuerdo en Roma, á pesar de las afirmaciones de los periódicos que, con su lenguaje, añaden el escarnio al insulto.

«La *Liberté* dice que un grupo considerable de la derecha está descontento del ministerio.

En una reunión de la mayoría parlamentaria, el Sr. Broglio ha censurado á los ministros por su pasado, y ha dicho que es incierto el concurso que les dará el Parlamento.

El ministerio es cada vez más combatido por la prensa.»

Un despacho telegráfico de Versalles, fecha 11, que publica la Agencia Havas, dice:

«El príncipe de Gales será recibido á las dos por el presidente de la república. Su alteza asistirá á la sesión de la Asamblea.

Se desmiente formalmente la noticia de la dimisión del conde de Harcourt. El conde vendrá, en efecto, á Francia, para tomar parte en los trabajos del Consejo General, de que es miembro; pero volverá en seguida á su puesto cerca de la Santa Sede.

La comisión del proyecto Lefranc se reúne hoy para oír la lectura del informe del Sr. Grivard.»

El Papa ha recibido en audiencia particular á un Prelado de Bélgica, que le ha entregado muchos preciosos donativos de los fieles belgas, especialmente de la diócesis de Lieja y de su Obispo.

En la Basílica de San Pedro se está celebrando un triduo por disposición del Papa. La muchedumbre que acude á los ejercicios religiosos es inmensa: la plaza de San Pedro se llena de carruajes.

El Nuncio de París acaba de llegar á Roma, donde el día 10 ha muerto su hermano D. Juan Clúgi.

Los periódicos franceses publican el siguiente despacho de Roma:

«El aserto de *La Patrie* acerca de la carta del Cardenal Antonelli á monseñor Dupanloup, sobre las peticiones católicas, es falso. La Silla apostólica no dispensa de nada ni pide nada. La nación francesa sabe cuáles son sus derechos y sus deberes, como hija primogénita de la Iglesia.»

Acaba de verificarse en Viena una importante manifestación en favor del Papa-Rey, acerca de la cual comunican desde dicha capital al *Courrier de Bruxelles* los siguientes pormenores:

«El domingo pasado, y en el salón de reuniones conocido en Viena con el nombre de *Sophien-saal*, celebró la junta general de la sociedad de San Miguel, fundada hace nueve años para socorrer al Padre Santo y suplir con los donativos de los fieles los recursos de que se ha apoderado Italia. La reunión, que presidió el barón de Stille, fué honrada con la presencia del Cardenal Rauscher y del Arzobispo de Lambach, monseñor Sambatovic. Viáase también entre los concurrentes á los condes Leo y Federico Traun, al barón Meyensberg, diplomático austriaco muy conocido por su celo en favor de la causa católica y antiguo enviado extraordinario de Austria en Roma. Pronunciáronse muchos discursos por las personas presentes y por el Cardenal Rauscher. Como le faltaría á Vd. espacio para reproducirlos, limitóme á resumir el elocuentísimo y notabilísimo discurso del conde Leo, que no duró menos de una hora, entre los aplausos de la reunión.

«Expuso el orador de una manera admirable la actual situación de Roma y del Padre Santo y las consecuencias que de ella se desprenden para la sociedad cristiana. Al principio, hizo resaltar las dificultades de su empresa; aumentadas por el modo de ver de los católicos en esta cuestión, en muchos puntos en contradicción con la del Gobierno austriaco. «El perseguidor del Padre Santo, dijo, ha trasladado su residencia desde



